

FE EN TIEMPOS DIFÍCILES



La vida es dura, no hay vuelta que darle. Pero hay alguien a quien puedes acudir cuando necesites un amigo, alguien que te apoyará en las buenas y en las malas.

La Biblia lo describe como «un hombre marcado por el dolor y habituado al más amargo sufrimiento» (Isaías 53:3), alguien que sufrió los mayores padecimientos y que entiende tu más intenso dolor, sea este emocional o físico. Él personifica todo lo que se puede desear de un amigo, confidente, guía, maestro y mentor. Es Jesucristo, el Hijo de Dios.

La Biblia nos revela que «Dios es amor» (1 Juan 4:8). Su amor no tiene fin y no conoce límites. Es más alto que la mayor cumbre montañosa, más profundo que lo más hondo del mar. Está en todas partes, en todo momento, abarcándolo todo. ¡Es formidable! De una magnitud tal que nos resulta imposible entenderlo plenamente.

Como Dios quería que conociéramos ese amor tan enorme, envió a la Tierra a Su Hijo Jesús para que viviera como nosotros y tuviera las mismas experiencias que nosotros. Sin embargo, a diferencia de nosotros, Jesús era al mismo tiempo Dios y hombre.

Su misión en la Tierra concluyó cuando padeció una espantosa muerte en la cruz, resucitó de entre los muertos y regresó al Cielo para estar con Su Padre. Estuvo dispuesto a hacer el sacrificio supremo de morir por nosotros a fin de asumir nuestros pecados y redimirnos. Lo hizo para que pudiéramos obtener perdón y supiéramos lo mucho que el Padre y Él nos aman.

«De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna» (Juan 3:16).

Jesús te conoce. Sabe tu nombre. Está al tanto de todos tus problemas y angustias, y quiere ayudarte. Si se lo pides, te acompañará a lo largo de todas las dificultades,

aprietos, pruebas, reveses y tragedias de esta vida. Sean cuales sean tus circunstancias, puedes acceder al consuelo y la esperanza que Él da.

Si le abres tu corazón y lo conviertes en parte importante de tu existencia, Él te ayudará a sortear las dificultades de la vida. Por muy difícil que se ponga la situación, ten la certeza de que Él estará a tu lado y te echará una mano. Dios no siempre elimina lo malo, pero aun así puede ayudarte a superar cada adversidad que enfrentes.

Habiendo caminado con Él a lo largo de esta vida, podrás ingresar con Él en la otra, ¡el Cielo, el lugar más hermoso que hay, donde disfrutarás para siempre de alegría y paz! Allí reinarán el amor y la justicia. Jamás volverás a padecer dolor o pobreza ni serás víctima de injusticias.

Espero que llegues a conocer el amor de Dios que todo lo abarca, y que tomes conciencia de lo importante que eres para Él. Ojalá tengas la confianza de que Él siempre está a tu lado y sientas dentro de ti Su alegría. Si te interesa conocer mejor a Dios, Su amor por la humanidad y Sus designios para ti, lee la Biblia.

Jesús está deseoso de entablar una relación personal contigo y de formar parte integral de tu vida, tanto ahora como para siempre en el más allá. Él está a la puerta de tu corazón, esperando a que le abras y lo invites a entrar (v. Apocalipsis 3:20).

Para ello, haz sinceramente esta oración:

Jesús, te ruego que me perdones todos mis pecados. Creo de veras que moriste por mí. Te abro la puerta de mi corazón y te invito a entrar mi vida. Lléname de Tu amor y de Tu Espíritu Santo. Ayúdame a conocerte mejor y guíame por la senda de la verdad. Amén.

© Activated, 2022

Para más información, visita nuestro sitio web:
<https://activated.org/es/>.